

vez sencilla y compleja, antigua y moderna, clásica y popular. A través de su obra, mientras de una parte fue desnudando sus versos de novedades externas, de otra fue ahondando en la elaboración y refinamiento de lo familiar y tradicional”.

En distinto sentido, destaca también el artículo titulado “Juan Ramón Jiménez y la lírica tradicional”, que rompe desde el principio con la idea común de que su poesía se halla presidida por rasgos tales como “el haber sido elaborada con especial refinamiento y ajeno a toda influencia popular, y el haber prescindido de la ordinaria versificación regular a partir de la publicación de su *Diario de un poeta recién casado*, 1917.”

El artículo pone de manifiesto lo equivocado de afirmaciones como las precedentes y revela el gusto por la canción tradicional del poeta de Moguer, gesto mantenido a lo largo de toda su vida, con utilización de numerosos recursos tomados de la lírica tradicional. La fe de Juan Ramón en sus “canciones” fue incluso comentada en Nueva York por el propio poeta con Navarro Tomás, lo que hacía ver el permanente y poderoso afecto del autor andaluz por la poesía forjada en los moldes de lo popular.

Tres son los poetas del 27 que Navarro Tomás estudia en algún aspecto de su métrica, desde la maestría de Jorge Guillén hasta la intuición rítmica de García Lorca, no sin antes haberse referido a Pedro Salinas y al disco grabado sobre *El Contemplado*, leído por el propio poeta. Este último artículo sobresale de los demás porque en él se advierten dos valiosos enfoques llevados a cabo por el filólogo manchego:

a) Su interés, ya expresado en el artículo sobre Machado, por las “inscripciones” en disco de la voz de los poetas para conocer mejor la métrica y entonación del poema. En este caso, una perfecta lectura por Salinas de *El Contemplado* es la que revela indudables secretos sobre aspectos rítmicos.

b) La comprensión que Navarro es capaz de hacer de la métrica de un autor difícil en este aspecto como es Pedro Salinas. Su versificación, resume Navarro, “se redujo a la simple serie suelta o vagamente asonantada en cortos versos de ocho, siete o seis sílabas, con auxiliares menores, y menos frecuentados en endecasílabos y heptasílabos”.

No vamos a detenernos más en aspectos y detalles numerosos que